

LA VENUS DEL CAPITOLIO.

CAPÍTULO XXXVI.

ROMA.

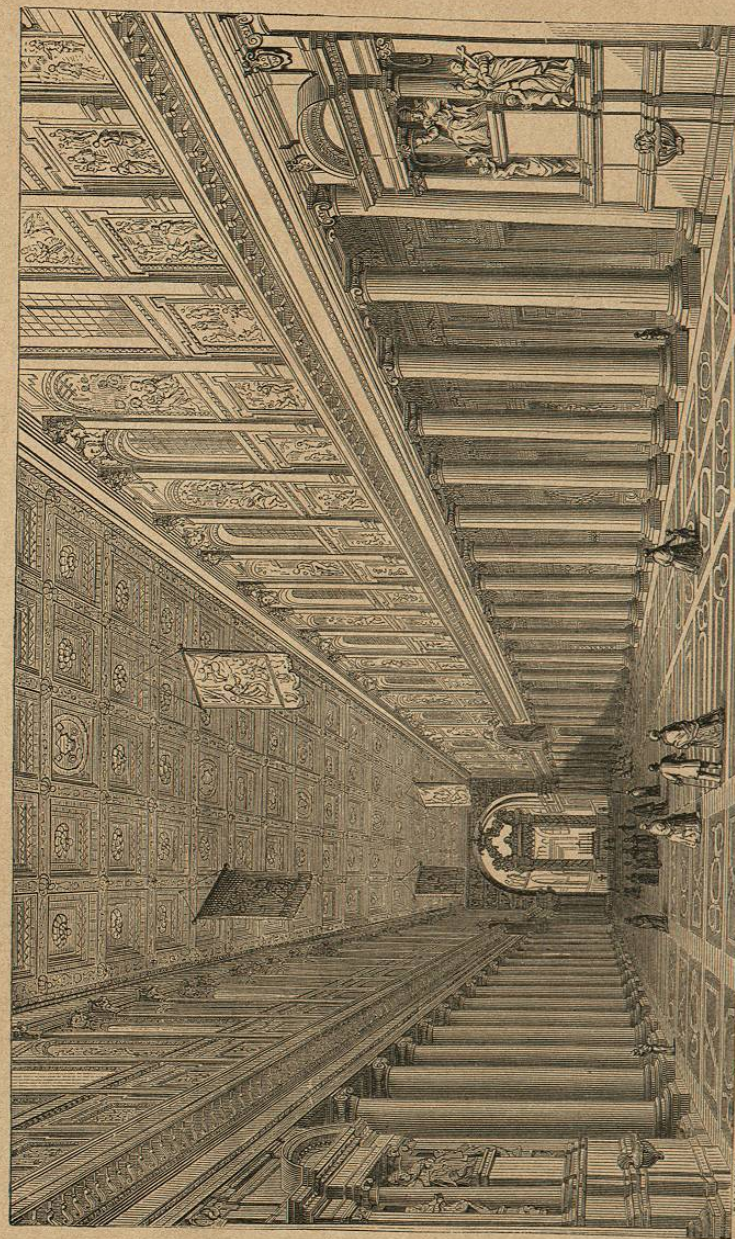
Basílica de San Juan de Letrán. — Santa María Mayor. — El Fórum. — El Palacio de los Césares. — El Coliseo. — El Museo del Capitolio. — La Venus del Capitolio. — Basílica de San Pablo. — Tumba de los Escipiones. — Los Baños de Caracalla. — Columna Trajana. — Tipos Romanos.

Fuí luego á la Basílica de San Juan de Letrán, situada al Sureste de Roma; en la plaza que la precede está un Obelisco, el más grande de la ciudad: se dice que fué traído de Heliópolis por Constancio.

Esta Basílica tiene cinco naves y posee frescos de un gran mérito: es de las iglesias más ricas de la cristiandad.

Hay encerradas en este templo reliquias curiosísimas: como el ombligo de Jesucristo, y otra parte de su cuerpo; eso que dicen que cortan los Judíos á los niños.

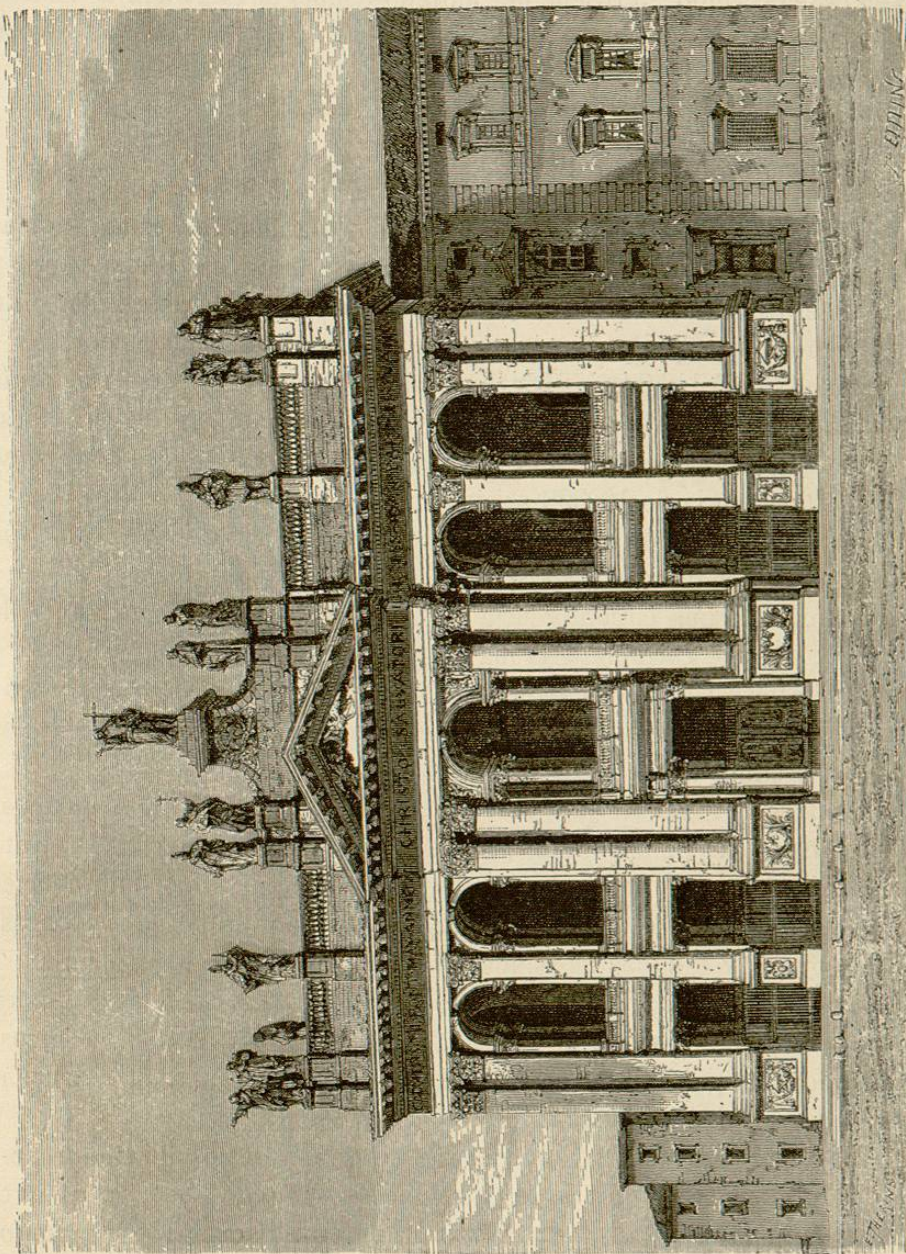
Inmediatos á San Juan de Letrán están el Bautisterio de Constantino y la Iglesia llamada *La Scala Santa*; se dice que las gradas de la escalera,



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

ROMA. INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA MAYOR.

pertenecieron á la casa de Pilatos. Es tan difícil averiguar la verdad de estas cosas, que sin escrúpulo se les puede dar el origen que se quiera.



ROMA. FACHADA DE SAN JUAN DE LETRÁN.

Estuve después en la Basílica de Santa María Mayor, llamada así porque es la mayor de las que se han dedicado á la Virgen.

Este templo es bello y muy suntuoso : su torre es la más elevada de la ciu-

dad : frente al altar mayor hay un soberbio sepulcro en construcción : se dice que es el destinado á Pío IX.

En la plaza, frente á esta iglesia, hay una hermosa columna de mármol blanco de orden corintio : proviene del antiguo templo de San Juan de Letrán construído por Constantino y que duró cerca de mil años : ocupaba el mismo lugar que la actual Basílica.

26 de Agosto.

Comenzé el día visitando de nuevo el Coliseo, esa inmensa ruina, la más grande que quizá haya dejado monumento alguno, tanto en Roma como en el mundo entero : casi dos terceras partes de ese edificio han desaparecido, y sin embargo, el resto que queda, asombra con sus enormes proporciones.

Principiado, según la historia, por Vespasiano y concluído por Tito, podía contener 75,000 espectadores : se le inauguró con una fiesta de cien días, en los cuales el pueblo presenció la muerte de 5,000 animales feroces, y se asegura que también la de 10,000 prisioneros.

La arena que es un óvalo de 85 metros de largo por 53 de ancho, fué bañada con la sangre de muchos cristianos.

Su exterior, con una circunferencia de 524 metros, presenta columnas de orden dórico, jónico y corintio de la mayor pureza.

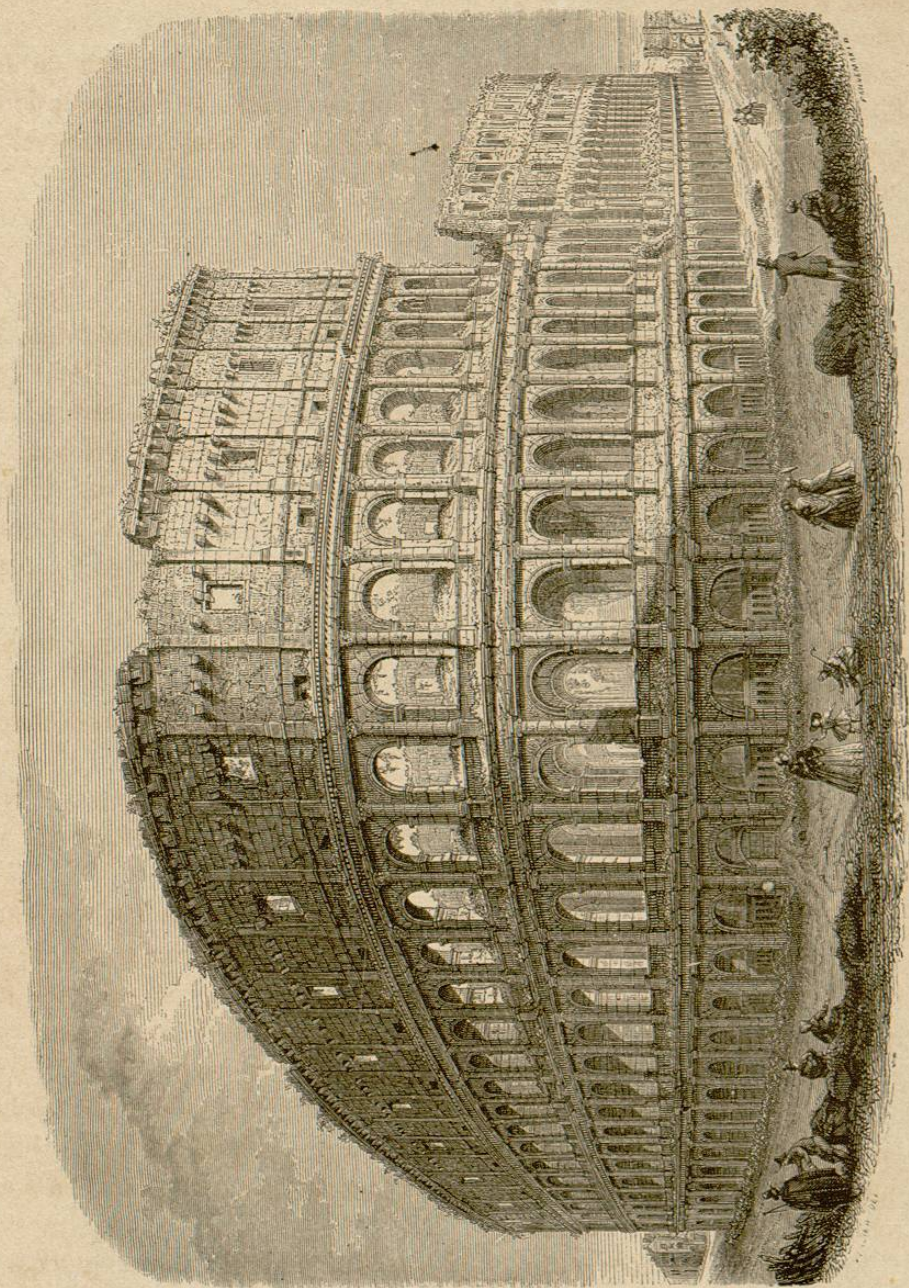
Este edificio llevó por mucho tiempo el nombre de *Anfiteatro Flaviano*; y fué más tarde cuando se le llamó *Colosseum*, Coliseo, debido según algunos á que estaba próximo á la colosal estatua de Nerón.

Visité también el lugar en que estuvo el Palacio de los Césares, del cual sólo quedan montones de escombros ; la Prisión llamada Mamertina, recinto lúgubre y privado de luz, en que los presos deben haber sufrido mil muertes antes de expirar; el Museo del Capitolio, que contiene inscripciones, bronce, sarcófagos, bustos y estatuas de tiempos muy remotos.

Se dice que la estatua de Marforio que se encuentra en el patio, estaba antes en el Fórum y que en ella se colocaban los dichos satíricos y burlescos, que por parecer dirigidos á otra estatua llamada Pasquino, próxima á aquella, tomaron el nombre de Pasquines.

Entre los objetos muy curiosos de este Museo están : una estatua que representa á *Agripina sentada*, otra de un *Gladiador moribundo*; y en un salón reservado, *El Cisne y Leda*, *Amor y Lytis* y una *Venus* llamada *del Capitolio*, estatuas de una expresión y vida sorprendentes. La Venus, obra de Praxiteles, es la perla de este Museo.

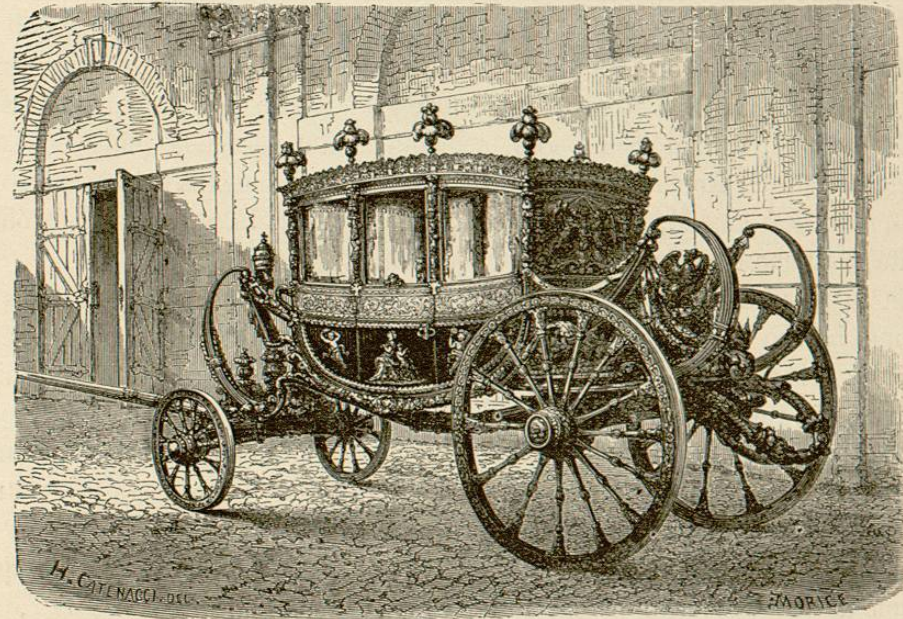
Concurrí también al Museo Laterano, en el que encontré de notable un gran mosaico trasportado allí de los Baños de Caracalla : varios atletas están dibujados en él : la estatua de Sófocles es admirable.



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

ROMA. EL COLISEO. (LADO NORTE)

Luego estuve en la Basílica de San Pablo, levantada fuera de la población á media hora de distancia. Este templo es majestuoso : está dividido en cinco naves, y tanto por su distribución que es simple y hermosa á la vez, como por los materiales de que está construído y las magníficas pinturas que le adornan, deja en el ánimo una impresión agradable, por breves que sean los momentos que se le haya visto.



COCHE DE GALA DEL SANTO PADRE.

27 de Agosto.

Mi cicerone me anunció que íbamos á ver la tumba de los Escipiones y mi regocijo fué grande. Después que hubimos atravesado todos los monumentos y ruinas de la antigua Roma, y en un lugar que por lo lejano y solitario más bien parece refugio de ladrones, penetré en una excavación hecha en la toba.

Aquí, me dijo mi conductor, estuvo la tumba de los Escipiones ; fué extraída y ahora se encuentra en el Museo del Vaticano.

Esta clase de chascos son frecuentes á los viajeros : á veces tropiezan con maravillas y objetos que no esperan, y de los cuales ni aun han oído hablar ; y otras creen encontrar tal ó cual monumento célebre, y hallan sólo el lugar en que dicen estuvo en otro tiempo.

Mi conductor comprendió el mal efecto que me causó el encontrar un socavón en vez de un monumento, y me indemnizó llevándome á las Termas de Caracalla, que están muy inmediatas.

Los Baños de Antonino Caracalla son uno de los más grandiosos monu-

mentos que nos quedan de la antigua Roma : estas Termas, como el Coliseo, ostentan la opulencia de la ciudad imperial. Muchas y valiosas estatuas han sido encontradas en este recinto : entre otras el Torso del Belvedere, una Flora y una Venus.

Subí á lo elevado del muro y disfruté de un panorama tan extraño como imponente. Las ruinas de la antigua, veneranda Roma se encontraban á mis pies ; Roma la moderna estaba ante mis ojos.

Visité el Museo de pintura de San Lucas, inmediato al Fórum y al Capitolio, y el Museo del palacio Doria Panfilí, en la calle del Corso y en uno de los puntos más céntricos de la moderna Roma : cuadros de gran mérito hay en ambos Museos.

Estuve en la loma de San Pedro, pequeña montaña desde la que se tiene una preciosa vista de Roma, y en las Termas de Diocleciano, las más grandes que existen en esta ciudad, y en cuyo centro han levantado un templo católico. Visité la tumba de Cayo César y de Cecilia Metela.

En la plaza llamada de Trajano hay una artística y soberbia columna de mármol blanco de Carrara coronada con la estatua de Trajano, sumamente notable : esta columna tiene en todo su exterior un bajo-relieve en forma espiral en que están representados los altos hechos de Trajano en su campaña contra los Dacios : en el interior de la columna, cuya circunferencia inferior es de más de tres metros, hay una escalera espiral por la que se sube hasta la estatua.

Esta obra es una de las más sorprendentes que posee Roma.

Hay otra columna, llamada Antonina, en la plaza que lleva su nombre, que, aunque de menos mérito, es bastante elevada y hermosa.

La Tumba circular de Augusto, convertida ahora en lugar de diversiones, y el Mausoleo de Adriano, que es el actual Castillo de San Ángel, son notables monumentos que nos ha dejado la antigüedad.

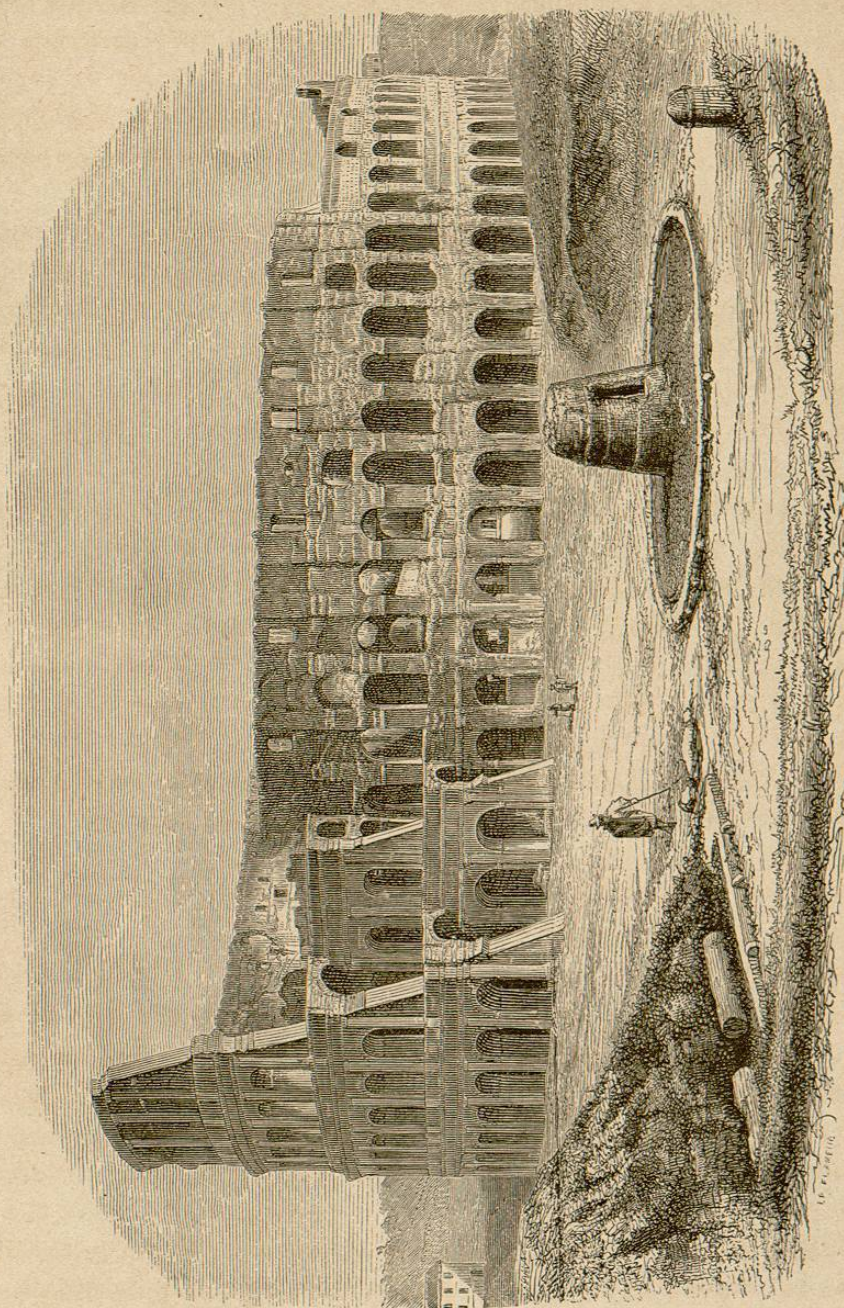
El tipo de las mujeres de Roma es lindísimo : lo perfectamente acabado de sus facciones, lo negro y ardiente de sus ojos y el suave contorno de sus formas, las hace propias para inspirar á los grandes artistas esas creaciones del genio que, como las vírgenes de Rafael, son el encanto de la humanidad.

El pueblo romano habrá decaído con el trascurso de los siglos, en sus costumbres, en su moral y en lo indómito de sus pasiones, pero el exterior y físico de sus hijos es el mismo.

En cualquier oficial del ejército italiano que se vea pasar por la calle, se nota ese porte gentil é imponente, ese aire viril y marcial de los antiguos soldados romanos, que está muy distante de poseer el militar americano ó de las demás partes de Europa, por más valor que ostente en los campos de batalla.

Desearía yo que la gallardía y la apostura militar del soldado italiano, fuesen imitadas por los que se dedican á la gloriosa carrera de las armas.

En la tarde tomé el tren para Nápoles y dormí en Ceprano, habiendo tenido un camino muy alegre por los compañeros de viaje que el acaso me deparó.



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

ROMA. EL COLISEO. (LADO SUR)

